



Carte de la terre ferme, du Perou du Brasil et du pays des Amazonas. Guillermo Delisle. 1705



Mapamundi que se remonta a la época merovingia. Siglos v-viii.

Utopías

La verdadera paz inexistente

ALBERTO RUANO

¿Llamamos homicidio a las matanzas individuales?
 ¿Qué son las guerras y el glorioso delito de las gentes asesinadas?
 Ni la avaricia ni la crueldad conocen medida...
 Se cometen atrocidades por decretos del Senado y de la plebe y se
 da mandamiento público a lo que privadamente está prohibido.

SÉNECA

La verdadera paz, como la felicidad, es tan extraña a la historia de las naciones que resulta imposible encontrar ejemplos relativamente durables y capaces de ilustrarla. De las incalculables guerras, por el contrario, no podríamos decir lo mismo. Terror, actos violentos y ruines, masacres, bombardeos, escabrosidades sin nombre, son, por así decirlo, el pan cotidiano de nuestra infortunada especie. Federico Hegel pudo anunciar, a modo de conclusión, en una obra inolvidable: "los momentos felices de la historia son sus páginas blancas".*

Otro sabio alemán, Emanuel Kant, como por ironía, encontró el título para su libro *La paz perpetua* –en el cual señala los principios que deberían regir las

relaciones pacíficas entre los pueblos– en un cuadro sobre el muro de una posada. En el cuadro aparecía un cementerio y, debajo, la mentada expresión: "la paz perpetua".¹ Singular manera de proclamar, tal vez, que en la vida de las naciones los instantes apacibles son perlas raras y siempre fugaces, mientras que la verdadera seguridad de una paz constante sería un anhelo vano, propio de soñadores y de algunas mentes ultramundanas.

En la hora actual, el instinto belicoso de algunos poderes y los deseos de paz inmediata de muchos pueblos² parecen constituir las notas dominantes de un nuevo siglo que se inicia entre estruendos y no precisamente de algarabía. Los atentados a las Torres Gemelas de Nueva York, sintetizados en una fecha: el 11 de septiembre, reunieron la solidaridad de un mundo entero para sus

* Me refiero a su obra *La razón en la historia* (*La raison dans l'histoire*, traducción al francés de Kostas Papaioannou, Paris, Union Générale d'Éditions, 1965), que sirviera de fuente de referencia al optimismo excesivo de Francis Fukuyama en su perfectamente olvidable *El fin de la historia y el último hombre* (traducción de P. Elías, Barcelona, Editorial Planeta, 1992), escrito bajo la fiebre súbita del "Nuevo Orden Mundial", tras la primera guerra contra Irak.

1 SCHELLER, Max. *La idea de paz y el pacifismo*, traducción de Camilo Santé, Buenos Aires, Ediciones Populares Argentinas, 1955, Prefacio.

2 El Foro Social Mundial es una expresión, entre otras, de esta tendencia antibelicista en la opinión pública.

VISIÓN INTERNACIONAL (Cont.)

Léopold Senghor
(1906/2001)



Poeta e intelectual, primer presidente de Senegal. Principal defensor de la cultura africana en el mundo y considerado el más importante intelectual africano del siglo XX.

Figura clave en el proceso de independencia de su país, formuló el concepto de "negritud" (que derivó en el movimiento del negrismo), o conjunto de valores culturales del África Negra enfrentados a la política francesa de asimilación.

Situ U Thant
(1909/1974)



Secretario general de la Organización de Naciones Unidas. De nacionalidad birmana, fue elegido el 3 de noviembre de 1961 para dirigir la

ONU, cargo que ocupó hasta 1971. Durante su mandato, jugó un papel importante en las negociaciones de paz para solucionar las crisis del Congo y de los misiles en 1962, impulsó el envío de fuerzas de la ONU a Chipre, así como el alto el fuego en la guerra entre India y Pakistán en 1965. Obtuvo el apoyo necesario de los Estados miembros para el ingreso de la República Popular China como miembro permanente del Consejo de Seguridad.

Norberto Bobbio
(1909/2004)



Filósofo italiano. Escribió sobre democracia, guerra, paz, derechos humanos y el principio de las mayorías, y puso en

evidencia el antagonismo entre democracia y dictadura. Su obra fundamental es *El Futuro de la Democracia*, considerado un clásico de la filosofía política occidental y cuyo propósito principal es el de mejorar nuestra democracia.

Marshall McLuhan
(1911/1980)



Escritor canadiense. Desarrolló el concepto de "aldea global", bajo el cual el mundo entero sería un pueblo enorme debido a las conexiones electrónicas y esto podría llevar a una cultura y un pensamiento únicos. Su teoría "el medio es el mensaje" se convirtió en el lema de la contracultura de la década de 1960. Sus teorías poco ortodoxas sobre la comunicación tienen su origen en el convencimiento de que los medios electrónicos, en especial la televisión, producen un impacto que supera al contenido comunicado.

víctimas. Pero, casi de inmediato, la guerra emprendida por los Estados Unidos contra uno de los más pobres y sufridos países del orbe: Afganistán, y la guerra contra Irak, bajo una –a la postre– engañosa acusación, despiertan, cuando no el rechazo, la desconfianza frente a los alardes del poder militar y la mentira coaligados.

Probablemente no se comprenda que ambas reacciones de la opinión pública internacional ante hechos tan alarmantes son fruto de una misma urgencia humanitaria. Tanto la solidaridad a las víctimas de los atentados como la oposición a la guerra emprendida por la coalición de Estados Unidos e Inglaterra, forman parte de un mismo ímpetu: el de impedir y conducir por otras vías, dentro de la legalidad internacional y el diálogo, esas matanzas y esos estragos inauditos de una guerra inconducente.

Aunque las finalidades parezcan distintas, en su lógica bélica los contendientes se unen. En ese sentido, los métodos del terrorismo y del antiterrorismo son parientes cercanos. Ambos esgrimen, en desmedro de un consenso internacional pacifista, el miedo como arma de dominación en nombre de una guerra que forma parte, sin duda, de un tiempo revocado.

¿Cuáles razones pueden impulsar a los Estados a emprender guerras en lugar del desarrollo de políticas de paz? Seguramente las respuestas pueden ser muchas y todas nos sumen en el más profundo desaliento. La guerra irrumpe en plena postmodernidad como un lastre brutal del pasado, gravitando de manera dramática sobre el destino de toda la humanidad.

EL EXULTANTE OLOR A PÓLVORA Y A SANGRE

¿El Vaticano? ¿Cuántas divisiones?

JOSEPH STALIN

De un modo superficial, la acción de la política democrática y pacifista representa, ante la arremetida brutal de la guerra, algo semejante a la acción de la medicina homeopática comparada con una cirugía cardiovascular a corazón abierto. Sus métodos aparecerían como opuestos y nadie podría vaticinar cuál de ellos ofrecería mejores resultados (en caso de ofrecer alguno) sin un diagnóstico preciso del paciente. La comparación sería exacta si la guerra procurase, en efecto –como la cirugía–, salvar la vida del enfermo, según el consabido juramento de Hipócrates. Una situación que, en las guerras, no parece ser la más frecuente.

La distinción entre guerra y política pacífica, como lo establece el simil anterior, se daría en consideración a la hemoglobina diseminada. Ya Karl von Clausewitz,³ fundador si lo hay de la teoría militar, sostenía que la guerra era "la continuación de la política con otros métodos". Esa continuidad parece cierta y segura. De modo que, si la política es "mala", entonces la guerra podría ser "pésima", pues con los "otros métodos" se sustituye la persuasión por la imposición de las armas, y la serenidad de los debates por las explosiones, bombardeos y matanzas propios de este llamado "arte militar".

Si le creemos a Mao Tse-tung, "la guerra es como la política, pero con derramamiento de sangre". Y no siempre, propiamente, "derramada", como lo ilustra la historia rumana con aquel reconocido prócer de su independencia, Vlad Tepes I, "el empalador" –hijo del príncipe Vlad Dracul de Balaquia y Transilvania–, quien en el siglo XV de nuestra era y en su afán por detener el "terror" del avance turco-otomano sobre la Europa cristiana, exageró el celo contra "el infiel musulmán" hasta un límite legendario. Bram Stocker en su novela *Drácula*, escrita hacia

3 CLAUSEWITZ, Karl von. *De la guerra*, Paris, Les Éditions de Minuit, 1955.

finales del siglo XIX, recrea la vida sublimada de aquel no-muerto, dando lugar a una abundante progenie, en las letras y en el cine, que alcanza hasta nuestros días.

Además, así como existen diferentes tipos de guerras, también hay políticas muy diversas, y no todas carentes, lamentablemente, de "derramamiento de sangre". La emprendida por Jean Bebel Bokassa (o Bokassa I) es un buen ejemplo. Autoproclamado inicialmente "presidente vitalicio", y luego "emperador de la República Centrafricana" en 1977, su consagración se realizó en un acto al estilo napoleónico, con vestimentas que reproducían algunas de aquel fasto, y tuvo un costo equivalente a la quinta parte del presupuesto nacional de aquel paupérrimo imperio. Después de ejercer una política caracterizada por la misteriosa desaparición de oponentes, y que contó con una inexplicable comprensión de las autoridades francesas,⁴ se cuenta que, en su caída, por obra de un golpe militar, se hallaron trozos de la oposición política en el refrigerador personal del emperador. Ya se ve, entonces, que no toda "política" es incruenta ni desprecia el llamado de la sangre.

LA GUERRA Y SUS NERVIOS

Por fortuna, y como resulta evidente, cuando hablamos de relaciones internacionales entendemos no sólo aquellas establecidas a través de los contactos, llamémosles "políticos", entre Estados y autoridades, sino a un conjunto de influencias e intercambios de muy variada naturaleza entre los pueblos nacionales.

Muchos autores ponen en relieve el papel pacificador de la economía y las relaciones comerciales, como un elemento no sólo determinante en la evolución de la diplomacia sino, además, como un promotor de la paz singularmente efectivo.⁵

Si resulta verdadera aquella sentencia de que "el bolsillo es la viscera más sensible del ser humano", por cierto la paz estaría más segura entre naciones asociadas por intereses económicos múltiples que entre aquéllas que no mantengan intercambios comerciales significativos. Sin embargo, otros autores⁶ van a entender, por el contrario, que la codicia humana y la expansión económica representan el móvil más claro de las guerras. La economía sería entonces "el nervio de la guerra", aunque rara vez los gobernantes de las fuerzas beligerantes reconocen de manera franca una motivación tan sectorial

y hasta mezquina, si consideramos el alto costo en vidas humanas de cualquier empresa de ese tipo. Se requiere hallar, para iniciar la acción guerrera, motivaciones susceptibles de elevar la moral bélica entre toda la población, un verdadero "sentimiento patriótico", y la presentación de un *casus belli* creíble para la opinión pública. El "honor mancillado", la "agresión artera", el "terrorismo" –invariablemente del enemigo– serán siempre motivos más presentables para emprender una guerra que las puras y escuetas razones económicas.

Hablando del *casus belli* de la guerra de Troya, relatada por Homero en la *Iliada*, no cesa de despertar nuestra incredulidad. Por mucho que se quiera, "el amor por la bella Helena" es algo que sólo debía interesar a Paris, a Melenao, acaso a la propia Helena, pero, a no ser que las cosas en tiempo de Homero fuesen muy distintas de como lo son ahora, resulta inconcebible que esa banalidad motivase la reunión de todos los ejércitos griegos, aqueos, jonios, dorios, un asedio a Troya que duró meses, la construcción de un caballo colosal, el asesinato de casi todos los habitantes y la destrucción completa de la urbe. Y ello sin incluir el dramático viaje del pobre Odiseo para retornar a su isla. Claro que cuento es cuento y no deberíamos esperar de un poema un apego tan prolijo a la prosaica realidad.

Un maestro de pacifismo, el francés Jean Jaurés, diría en uno de sus memorables escritos: "el capitalismo transporta la guerra como la nube transporta la tormenta", haciéndonos comprender que más temprano que tarde siempre aparece una de estas nubes en el horizonte de la existencia humana. En caso de no poseer poderosos pararrayos, y a veces ni siquiera paraguas, cualquier nación se vería expuesta a un saqueo despiadado e inmisericorde, bajo el ímpetu de apropiación de sus riquezas y recursos por parte de las naciones militarmente más poderosas.

Ese parece ser el "orden natural" (y también bárbaro) establecido por las guerras entre naciones. La misma

4 FAES, Géraldine y Stephan SMITH. *Bokassa ier. Un empereur français*, Paris, Calmann-Lévy, 2000.

5 Cabe destacar a este propósito la obra monumental de Pierre RENOUVIN, *Historia de las relaciones internacionales*, en tres volúmenes, Madrid, Editorial Aguilar, 2a edición en español, 1967, el rol protagónico que otorgan al comercio en el asentamiento de la paz, el trabajo de Esther BARBÉ (de la Universidad Autónoma de Barcelona), *Relaciones internacionales*, Madrid, Editorial Tecnos, 1995, y el texto de Harold NICHOLSON, *La diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1939.

6 Me refiero particularmente a Jean JAURÉS, *Histoire socialiste*, Paris, Éditions des Cahiers, 1901, y a Niceto ALCALÁ-ZAMORA Y TORRES (ex presidente de la República española), *Paz mundial y organización internacional*, Buenos Aires, Editorial Heliasta, 1981.

VISIÓN INTERNACIONAL (Cont.)

Alfonso García Robles
(1911/)



Político y diplomático mexicano, premio Nobel de la Paz en 1982. Se desempeñó como secretario de Relaciones Exteriores y embajador ante las Naciones Unidas. Artífice de la Comisión Preparatoria para la Desnuclearización de América Latina y del Tratado de Tlatelolco que prohibió las armas nucleares en la región. Participó en el Comité de Desarme de Ginebra y presidió el Grupo de los 77 países en vías de desarrollo.

Karl Deutsch
(1912/1992)



Político estadounidense, nacido y educado en Checoslovaquia. Adoptó los principios de la cibernética para el análisis de las formas de gobierno, principalmente las del primer mundo. Escribió libros y ensayos sobre política, relaciones internacionales, comunicaciones y otros tópicos afines. Sostiene una concepción conductista de las relaciones internacionales y fundamenta sus planteamientos en una visión interdependiente del mundo. Considera que las relaciones internacionales son muy importantes, porque sino existe capacidad de elaboración y ejecución de políticas adecuadas en las relaciones exteriores, se podrían generar nuevos conflictos internacionales.

Milton Friedman
(1912/)



Economista norteamericano, padre del Neoliberalismo. Propugna por la desregulación de la vida económica y se manifiesta en contra de la participación del Estado en este ámbito. Es uno de los principales representantes de la escuela "monetarista" y sus postulados representan la base de la práctica económica moderna. El Fondo Monetario Internacional y otros organismos económicos internacionales basan sus estudios y proyectos en el fundamento teórico desarrollado por él.

Raoul Wallenberg
(1912/)



Diplomático sueco, se crió y estudió en Estados Unidos. Reconocido por impedir, durante la II Guerra Mundial, la deportación de miles de judíos de Budapest a los campos de concentración tras la ocupación de Hungría por parte de las tropas alemanas y el establecimiento de un ghetto judío en Pest. Estas arriesgadas acciones fueron realizadas al final de la guerra, 1944, bajo la investidura de Primer Secretario de la legación diplomática sueca en Hungría. Uno de sus aportes más importantes fue el esfuerzo por desburocratizar los trámites internacionales.

palabra "bárbaro" proviene de ese uso inveterado del ataque militar para entablar relación con una nación. A los antiguos griegos, al no comprender la lengua hablada por sus vecinos extranjeros, les sonaba el idioma de éstos como si dijeren "ba, ba, ba", de donde, al parecer, se origina el vocablo en mención para designar a los pueblos foráneos que irrumpieran brutalmente en sus fronteras o que resistieran heroicamente en las propias. "Bárbaro" pasaría a ser todo enemigo extranjero, y "civilizado", como nos sigue pareciendo natural, el habitante de nuestras ciudades, vale decir, nosotros mismos.

El general Clemenceau, quien fuera héroe de la Primera Guerra Mundial, estimaba tan evidente y natural el estado de guerra, que sostenía: "la paz es la continuación de la guerra", lo que equivale a sustentar que la paz sobreviene sólo con el agotamiento de los ejércitos y cuando no existe la posibilidad de continuar la guerra "con la guerra", lo que parecería emanar de una preclara lógica marcial. La paz sería, entonces, siguiendo este orden de ideas, una interrupción momentánea del estado natural de perenne confrontación militar. Después de todo, como afirmaba el general Perón, "un general que quiere la paz es como un león herbívoro", refiriéndose, claro está, a sí mismo, y frente a la alternativa, que se le ofrecía en 1973, de cambiar las armas por las urnas y las botas por los votos.

En su *Diccionario del diablo*, Ambrose Bierce, un realista y ácido –más que "amargo", como se le apodaba– escritor norteamericano de fines del siglo XIX, define: "cañón: sust. m. Instrumento para corregir fronteras", y bien lo podía confirmar habiendo participado él mismo en la Guerra de Secesión desde los catorce años, y en la "corrección" de las fronteras con los indígenas nativos y con los mexicanos en los estados norteños, es decir, sureños.

RESONANCIAS PACÍFICAS

La guerra es un asunto de vital importancia para el Estado; es el territorio de la vida y de la muerte, el camino conducente a la supervivencia o al aniquilamiento. Es indispensable estudiarla a fondo.

SUN TZU, *EL ARTE DE LA GUERRA*

Bastante más inverosímil parecería ser el hallar en las relaciones culturales el motivo desencadenante de guerras entre los pueblos; si bien, en algunas ocasiones, un partido de fútbol causó el estallido de una guerra entre dos países. Como nos lo relata Juan Manuel Roca, quien luego de precisar: "es una patria muy frágil aquella en la que no se siente como derrota la imposibilidad de alcanzar la paz, pero sí la caída de su equipo de fútbol", nos cuenta: "ya se conocen las pasiones que desata el fútbol en nuestro continente. Por él hubo una guerra entre El Salvador y Honduras cuando el equipo del primero derrotó al segundo por 3 a 0, en un estadio con el lírico nombre de Flor Blanca".⁷ Debemos admitir que, salvo esos exabruptos atípicos de la pasión, la cultura y su intercambio permanecen como el afianzamiento y el antídoto más importante para prevenir las guerras entre Estados.

La comunidad lingüística –por ejemplo, el hecho de compartir un mismo origen histórico, como sucede entre los pueblos latinoamericanos–, las influencias o "modas" plásticas, literarias, musicales –capaces de atravesar continentes enteros–, resultan ser el cimiento más seguro para la paz entre los pueblos. Como lo afirma en una de sus brillantes intuiciones el *Tao te-king*: "La música es lo que unifica".

7 Juan Manuel Roca et al., *Juego limpio*, Bogotá, Ediciones Nuevo Milenio, 1998, pág. 91.

Probablemente, aunque no se trate aquí de establecer enojosas comparaciones, Jorge Negrete, Celina, Celia Cruz, Carlos Gardel, Sandro, Shakira, hayan sido más efectivos para unificar la región americana, que todas las sesiones de la OEA en sus 56 años de existencia. Otro tanto podríamos decir de las obras de nuestra literatura, en particular de los autores del *boom* de los años sesenta. Su propia nacionalidad se desdibuja en favor y provecho de una patria común, cuya capital cosmopolita es el idioma. Neruda, Borges, Roa Bastos, Rulfo, García Márquez, Vargas Llosa, Onetti, Cortázar, Benedetti, Octavio Paz (detengámonos aquí, en Paz) han recreado las fronteras no como límites sino como lugares de encuentro y de identidad latinoamericana, en un nuevo mapa donde se trazan las pulsiones y el potencial de todo un continente.

Y es de esperar que el sentido futuro de la transculturización planetaria que actualmente adolecemos bajo la forma de "globalización" no nos haga perder de vista nuestras propias raíces culturales compartidas y nuestra identidad, como claves del entendimiento entre los estados de la región.

TRAS LOS PASOS DE UNA SOSEGADA DIPLOMACIA

Contra el realismo de la guerra como estado natural de nuestra especie, algunos pensadores a lo largo de las centurias han forjado intentos, teorías o meros sueños, para garantizar un entendimiento pacífico y constante entre las naciones. El propio desarrollo histórico de la llamada diplomacia testimonia, de alguna manera, ese esfuerzo por encontrar entendimientos racionales o razonables" entre las naciones para evitar, en toda circunstancia, el estado de "demencia temporal" y la preeminencia del instinto que significa la guerra.

Desde sus orígenes, los primitivos "embajadores" o simples mensajeros que las *polis* griegas enviaban entre sí para pactar arreglos o treguas, debían parecer amigables a sus interlocutores, así se tratase, en el fondo, de enconados enemigos. De hecho, en la época nada les aseguraba algún tipo de inmunidad en sus tratativas. Desde lo más lejos posible, vociferaban su mensaje y luego procuraban alejarse rápidamente, casi como el mismo Hermes, su deidad protectora, para ponerse a

salvo de una negativa de la parte adversa, generalmente traducida en un ataque corporal. De allí que la posesión de una voz poderosa en una época sin altoparlantes, y de un correr veloz, fuesen los atributos más estimados en este naciente gremio consular.

En una divertida comparación con la diplomacia moderna, William Macomber, si bien desestima el hecho de la voz estentórea, sí insiste en la necesidad de poseer buenos pies para los diplomáticos destinados a presenciar cortésmente, parados, los discursos oficiales y los conceptos, rara vez breves, de los funcionarios del país anfitrión. Cita para ello a un ex embajador norteamericano en Gran Bretaña, Charles Davis, quien dijo: "La diplomacia es tolerable para la cabeza, pero durísima para los pies", a lo cual respondió otro embajador presente: "Depende de cuál uno use más".⁸

El arte de la palabra, la oratoria o retórica, tan apreciado en el mundo antiguo, va a cobrar importancia en el ejercicio diplomático sólo cuando se trate de evitar guerras entre Estados con algún desarrollo institucional y, aun en esos casos, se encontraba sometido a muchas condiciones. En todos los contextos, el buen mensajero o precoz diplomático debía saber presentar las cosas de tal modo que pareciera no contradecir el deseo de sus anfitriones, sin traicionar, al mismo tiempo, la misión para la cual había sido encomendado.

De allí ese cauteloso, si no ambiguo, lenguaje que caracteriza el ejercicio diplomático, y el cuidado, impuesto por esta tradición, en las negociaciones internacionales.

Esas precauciones persuasivas no impedían que se produjera alguna respuesta como la recibida por los embajadores de la isla de Samos de parte de los espartanos, luego de un pomposo discurso: "Ya olvidamos el principio de vuestra perorata. No prestamos atención a su parte media y nada nos agradó en ella, excepto su final".⁹

Sólo a partir del Renacimiento,¹⁰ en particular desde el auge comercial de las ciudades italianas como Venecia y Florencia, se van a establecer misiones diplomáticas permanentes y la idea de introducir embajadores residentes en los países con los cuales se mantuvieran relaciones económicas significativas. Al mismo tiempo, el uso, el hábito, va a ir consolidando ciertos protocolos

** Es de aclarar que no siempre lo "racional" equivale a lo "razonable" en relaciones políticas. Lo "racional" y lo "lógico" no siempre incluyen el respeto hacia la diferencia y la tolerancia con la finalidad "razonable" de encontrar un acuerdo y concordancia de visiones entre las partes.

8 MACOMBER, William B. *Intimidades de la alta diplomacia*, México, Editores Asociados, 1977, p. 32.

9 *Idem*, p. 13.

10 RENOUVIN, Pierre, *op. cit.*, tomo I, p. 64.

VISIÓN INTERNACIONAL (Cont.)

Martin Wight
(1913/1972)

Pensador de las relaciones internacionales, británico. Propone que las teorías más destacadas de la política internacional se dividan en tres categorías básicas: la realista, que enfatiza el concepto de 'anarquía internacional'; la revolucionista, que se concentra en el aspecto de la 'unidad moral' de la sociedad internacional, y la racionalista, que se basa en el aspecto del 'diálogo e interacción internacional'.

Octavio Paz
(1914/1998)

Ensayista, novelista y poeta mexicano, premio Nobel de literatura. Diplomático durante varios años y defensor de las reformas sociales. Abandonó su carrera diplomática tras la actuación de su gobierno en la Plaza de las Tres Culturas, cuando la policía recibió el orden de disparar contra los estudiantes que allí se manifestaban. Considerado "el más grande pensador y poeta de México", definió sus posiciones culturales y políticas cada vez más alejadas del marxismo y más cerca del surrealismo.



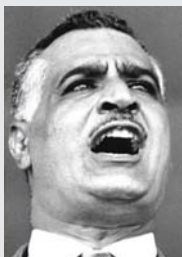
John Fitzgerald
Kennedy
(1917/1963)

Presidente estadounidense. Enfrentó un periodo de recesión económica, la rebelión negra y la crisis de los misiles, por la cual decidió el bloqueo militar y el embargo económico de Cuba. Aprobó la creación de la Alianza para el Progreso, cuyo objetivo general era "mejorar la vida de todos los habitantes del continente". Además se caracterizó por el distanciamiento de sus aliados europeos, el apoyo a Israel y el envío de consejeros militares a Vietnam. Impulsó y promovió la conquista de la Luna.



Gamal Abdel Nasser
(1918/1970)

Presidente egipcio. Intervino en la guerra contra Israel y defendió la postura del neutralismo positivo, fundando el movimiento de los No Alineados. Negoció un tratado con Gran Bretaña que puso fin a los 72 años de control británico sobre Egipto. Nacionalizó el Canal de Suez, intentó crear un Estado panárabe que no fructificó, pero logró que la conferencia de la OUA se realizara en El Cairo.



y reglas que, aunque no estuviesen escritas, van a ser la base de un futuro diálogo y entendimiento entre los diferentes países de la vieja Europa.

De esa lentitud en la evolución del diálogo entre naciones y de las dificultades para generar salidas razonables, es decir de consenso, entre países con intereses, creencias y valores distintos, procede esa aura, poco justificada por lo demás, de excesiva parsimonia de la diplomacia para asegurar su misión ideal suprema: el mantenimiento de la paz mundial.

Semejante ideal moral perdura como un ideal platónico, precisamente, racional y perfecto en sí mismo, pero ignorado muy a menudo por las experiencias beligerantes, los afanes expansionistas de las potencias y por la voracidad de los imperios. Los intereses particulares, en el ardor bélico y bajo un ambiente creado por la propaganda xenófoba, desvirtúan casi siempre todo intento por establecer normas justas, equilibradas y proporcionadas para dirimir los conflictos entre naciones, en la medida en que algún interés considerado vital para su condición entre como un peón en el juego sanguinario de la guerra. La propaganda, en esos casos, busca intimidar, más que persuadir o convencer. "Hay que hacer comprender a las naturalezas débiles que se trata de un caso de 'ser o no ser'",¹¹ sostenía Adolfo Hitler, para quien "naturalezas débiles" eran todos los individuos que conforman la sociedad y aún no habían comprendido lo "vital" que resultaba para la nación alemana acabar con la raza semita de toda Europa. Comprendida esta cuestión "vital", podía entonces el régimen proceder a invadir, sin complejos, al son de *Deutschland über alles*: Polonia, Checoslovaquia, Austria, Francia, Países Bajos, Estados nórdicos, Unión Soviética... con todas sus consecuencias de decenas de millones de muertes y atrocidades indecibles, propias de un estado de guerra paranoica contra un "enemigo" que "está en todas partes" y, por lo tanto, debía ser extirpado sin importar cuáles fronteras fuese necesario avasallar. Todo ello parecía ser perfectamente "justo" para la opinión de una muchedumbre confrontada al "ser o no ser" propuesto (e impuesto) por el nazismo y sus maquinaciones bélicas.

Sostenía Grocio, hacia el año 1625, en su obra *De jure belli et pacis* ("Acerca del derecho de la guerra y de la paz"): "Anda en boca de casi todos el dicho de Eutidemo, en Tucídides, que para el rey o la ciudad que posee un imperio nada es injusto siéndole vital, a lo cual se asemeja lo otro, que, en la suprema fortuna, es más equitativo aquello que es más fuerte [...]";¹² siendo el autor muy escéptico en cuanto a la posibilidad de evitar la guerra, pero creyendo que ésta podía y debía someterse a normas jurídicas y leyes que regulasen escrupulosamente sus efectos devastadores y su salvaje despliegue destructor. Vale decir, lo que hoy se denomina el "derecho humanitario", destinado a reglamentar situaciones límites y de emergencia bélica, frente a los "derechos humanos", como derechos accesibles en situaciones de paz, pero sojuzgados en situaciones de predominio de la fuerza, situaciones "extraordinarias" que no lo son tanto, según nos consta.

MISIÓN IMPOSIBLE: LA GUERRA "HUMANITARIA"

Cuando hay confusión y desorden en los pueblos, se habla de patriotismo.

LAO TSÉ, *TAO TEH-KING*

Una visión menos escrupulosa, y de manera elocuente muy arraigada en nuestros días, es la expuesta en *El príncipe* por Nicolás de Maquiavelo (1469-1527), verdadero tratadista del

¹¹ HITLER, Adolfo "Mi lucha" – Bogotá, Ediciones Modernas, 1997 ("Mein Kampf" 1924), pág. 15.

¹² SHELLER, Max, *Op. Cit.*, pág. 10

sadismo en filosofía política y precursor moral del terrorismo como método de dominación entre las naciones. Sostenía en sus famosos consejos al "Magnífico" Lorenzo de Medicis: "[...] es necesario hacer notar que a los hombres se los debe o acariciar o asesinar; pues ellos se vengan de las pequeñas injurias y de las grandes ellos no pueden vengarse; de modo que el daño que se hace al hombre debe ser tal que no se tema para nada la venganza",¹³ mostrando con ello que en las raíces del terrorismo se encuentra el temor a las posibles represalias y venganzas de quien ha sufrido la agresión. Explica, entonces, la génesis del estado de paranoia en las relaciones exteriores de un príncipe, es decir de un Estado, basado en la respuesta violenta de carácter preventivo, claro está, por su propia seguridad.

A desmedro de los innegables progresos de la humanidad en muchos planos de su existencia material, siempre las situaciones de guerra, por muy postmodernas que parezcan, nos remiten al tenebroso holocausto de las hordas primitivas y al terror como medio de dominación. En su visión futurista, Georges Orwell, autor de la novela de ficción *1984*, supo prevenirnos sobre una ilusión muy común, la de pensar que las guerras de un mundo más avanzado serían por ello menos crueles que las de las puebladas bárbaras:

Esto no quiere decir que la conducta en la guerra, ni la actitud hacia ella, sean menos sangrientas ni más caballerescas. Por el contrario, el histerismo bélico es continuo y universal, y las violaciones, los saqueos, la matanza de niños, la esclavización de poblaciones enteras y represalias contra los prisioneros hasta el punto de quemarlos y enterrarlos vivos, se consideran normales, y cuando esto no lo comete el enemigo, sino el bando propio, se estima meritorio.¹⁴

Fe de erratas: debo corregirme en algo, *1984* ya no es una novela de ficción.

BAJO UN CIELO POBLADO DE ÁNGELES NUCLEARES

Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería, a cuyo inventor tengo para mí en el infierno se le esté dando premio a su diabólica invención...

CERVANTES, *DON QUIJOTE DE LA MANCHA*

Por cierto, las hazañas alcanzadas por el espíritu humano en la conquista del saber sobre la naturaleza, el cosmos, la psiquis, el despliegue de tecnologías creativas destinadas al mejoramiento de la vida, o el desarrollo no de una cultura, sino de múltiples culturas, muestran el resplandor de una especie que supo erguirse desde el instinto de la adaptación biológica y la lucha por la vida, a los umbrales de una existencia, cuanto menos, civilizada, y en algunos sentidos hasta racional.

Sin embargo, cuando contemplamos los desmanes del hambre y la desigualdad en el planeta, como acontece en la actualidad con esas masas humanas en varios países africanos, perseguidas, famélicas, azotadas por epidemias inconcebibles, tenemos todo el derecho de preguntarnos: ¿es ése el Nuevo Orden Mundial? ¿Ésa es la postmodernidad? Y también forman parte de este cuadro sombrío, como lo han destacado las cumbres internacionales de Río de Janeiro y de Johannesburgo, la destrucción masiva de recursos naturales, a veces tan básicos para la continuidad de la vida en el planeta como lo son el aire atmosférico, el agua, los suelos, la cobertura vegetal. Sumémosle a ello el inusitado costo de algunas descabelladas políticas guerreras, para comprender que el mundo no va, sino que "corre", literalmente, hacia su propia ruina.

Con el desarrollo armamentístico gozamos de un gran privilegio. En relación con los individuos humanos de otras edades contamos con una pírrica ventaja: creemos saber positivamente de qué modo va a desaparecer la humanidad de la faz de la Tierra.

Desconsolador, sin duda; y el sentido común, que alguien definió como el menos común de los sentidos, baja los brazos inerte, impotente, bajo la figura que bien podría ser la de un ciudadano cualquiera de Nueva York al ver desplomarse las Torres Gemelas, o de un niño en Kabul bajo el estruendo de varias toneladas de explosivos cayendo desde el cielo y destruyendo, como un dragón diabólico, su pequeño y frágil mundo... ¿Quién

13 MACHIAVEL, Nicolas "*Le Prince*", Sarthe: Imprimerie Brodard, Collection Grands écrivains – 1986, p. 20.

14 ORWELL, George, *Mil novecientos ochenta y cuatro*, novela inglesa publicada en 1948.

VISIÓN INTERNACIONAL (Cont.)

Kurt Waldheim
(1918/2004)



Secretario general de la Organización de Naciones Unidas, austriaco, elegido el 1 de enero de 1972, deja el cargo en diciembre de 1981. Durante su mandato actuó con mayor autoridad ejecutiva que sus predecesores, participando en diversos procesos negociadores de conflictos regionales especialmente en Chipre, Oriente Próximo y Sudáfrica. Atendió el problema humanitario y de paz en Bangladesh y Vietnam e incluyó el tema de terrorismo por primera vez en la agenda de la Asamblea General de 1972. Fue elegido presidente de Austria, en 1986, pese a que se comprobó que había sido oficial alemán durante la II Guerra Mundial y cometido delitos de lesa humanidad.

Nelson Mandela
(1918/)



Primer presidente de Sudáfrica elegido democráticamente, su nombre completo es Nelson Rolihlahla Mandela. Propugnó la resistencia al *apartheid* con un llamamiento a la huelga, la desobediencia civil, la no cooperación y otros instrumentos de lucha no violenta. Tras posesionarse como presidente Sudáfrica retornó a la Commonwealth, a la Asamblea General de Naciones Unidas e ingresó en la Organización para la Unidad Africana y el movimiento de países No Alineados. Se convirtió en el símbolo de la resistencia negra y ha recibido entre otros premios el Nobel de la Paz.

Javier Pérez de Cuéllar
(1920/)



Secretario general de la Organización de Naciones Unidas, peruano. Asumió el cargo el 1 de enero de 1982. Logró la firma del Acuerdo de Paz para El Salvador y del Acta de Nueva York. Facilitó los procesos de paz entre Irak e Irán y en Camboya, así como coadyuvó a la independencia de Namibia. Consiguió que la presencia de la ONU, a través de los cascos azules, fuera eficaz y muy valorada por la opinión pública internacional, lo que le mereció el Premio Nobel de la Paz a las fuerzas de Naciones Unidas en 1988.

Juan Pablo II
(1920/)



Papa polaco, llamado Karol Wojtyła. Sucesor de Juan Pablo I, quien duró menos de un mes en el cargo de jefe espiritual del cristianismo, es el primer Papa que no es de nacionalidad italiana desde hace 400 años. Le ha dado un nuevo dinamismo a las relaciones del Vaticano con el mundo, pues se ha trasladado a casi todos los países cristianos del orbe fortaleciendo la fe y la unión de la religión católica. Se le conoce como el Papa viajero y a donde va no deja de pronunciar el siguiente mensaje: "Vosotros sois la esperanza de la Iglesia y del mundo. Vosotros sois mi esperanza".

le hará comprender a ese niño que eso no es "terrorismo", sino "antiterrorismo"? En el afán por buscar auténticas soluciones, sería necesario dejar de fingir malabares ilusionistas con las palabras, con los hechos, con las imágenes de los hechos.

Esa conmoción frente al suceder de la guerra y su retorno inefable al salvajismo ha llevado, ya en el pasado, al estudio de las condiciones en las cuales se desarrollan esos episodios repudiados, y sobre todo a procurar cristalizar, bajo la forma de acuerdos internacionales, una legislación capaz de impedir el flagelo deliberado de la guerra.

Un pequeño libro titulado *La paz perpetua*, y escrito a fines del siglo XVIII, quizá sea la pieza más fundamental y básica para comprender, si no la guerra, sí los deseos de paz, los sueños de justicia y equidad que surgen desde lo más profundo de la razón como un imperativo, hoy más que nunca, de oposición al recurso bélico entre las naciones.

Emanuel Kant, su autor, seguía muy de cerca, desde su Königsberg natal, en la actual Alemania, todos los sucesos relativos a la Revolución Francesa y la instauración de la República. Hacia 1795, Francia había logrado subsistir a la agresión simultánea de la alianza de casi todas las potencias monárquicas europeas, ligadas entre sí por lazos familiares, y también con Luis XVI y María Antonieta, los reyes depuestos y posteriormente decapitados. Cuatro guerras libradas al mismo tiempo y una guerra civil interior llevaron a la joven república a condiciones extremas.

Las condiciones de vida eran cercanas a la pura subsistencia. La delación, la corrupción y la traición hacían sombrear al país en el caos, y el régimen, comandado por Robespierre y Saint-Just, hubo de usar, para mantenerse en pie, un recurso irrefutable: la guillotina. Claro que lo usó de una forma que hoy consideraríamos excesiva, sin advertir que el número de ejecuciones de ese infernal artefacto durante aquel período no debe ser muy superior al cúmulo de ejecuciones realizadas por aparatos más modernos, es cierto, pero no por ello menos infernales, como lo son la silla eléctrica, la inyección letal y la cámara de gas. Modernidad obliga. Y de allí que este período sea recordado por una historia (no siempre escrita por republicanos) como "El Terror".

Aunque pudiera parecer paradójico, de esa revolución nace una proclama, la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, verdadera piedra angular de la democracia y también fuente inmediata para *La paz perpetua* de Emanuel Kant. La república y su triunfo irían a confirmar aquello que Kant ya sostenía en algunas de sus obras de carácter filosófico, como su *Cimentación para la metafísica de las costumbres*:¹⁵ la finalidad racional de la historia de la humanidad, al hacer prevalecer siempre las formas más evolucionadas y racionales de gobierno sobre las estructuras de un poder decadente, como el encarnado por las familias y dinastías monárquicas de su época.

En consecuencia, se explicaría por qué el nuevo panorama abierto por la revolución republicana, elevado sobre los valores universales de la *libertad, la igualdad y la fraternidad*, fuese considerado también como el "ábrete sésamo" al tesoro de las relaciones pacíficas entre los pueblos.

Y no sólo Kant. Con el triunfo defensivo de las tropas francesas sobre los ejércitos agresores, en general, en los ambientes intelectuales europeos se difundía la idea de una paz permanente o perpetua "que pasaba bruscamente del mundo onírico al de una inmediata posibilidad".¹⁶ De algún modo, se hacía evidente que las guerras constantes estaban asociadas a las formas de gobierno monárquicas y sólo a ellas, pero que, al primar formas republicanas de gobierno,

15 KANT, Emanuel, *Cimentación para la metafísica de las costumbres*, Trad. de Carlos Martín Ramírez, Buenos Aires, Ed. Aguilar Argentina S. A., 1961.

16 SHELLER, Max, "La idea de paz y el pacifismo" (L'idée de paix et le pacifisme), estudio preliminar de Carlos Sánchez Viamonte, Buenos Aires, Ediciones populares argentinas, 1955, p.13

como lo exige el mismo Kant en uno de los artículos de su libro, en tanto condición necesaria a la paz, la guerra se transformaba en un fenómeno evitable.

También Kant formulará la idea de constituir una "Sociedad de Naciones" como ente supranacional y garante del cumplimiento de la legislación internacional, siendo retomada tal iniciativa mucho después por las fuerzas triunfantes de la Primera Guerra Mundial (1914-18), para asegurar un frágil equilibrio europeo luego del Tratado de Versalles.

El 5º artículo de *La paz perpetua*, que señala: "ningún Estado debe inmiscuirse por la fuerza en la constitución y el gobierno de otro Estado", reaparecerá bajo el nombre de "derecho de autodeterminación de los pueblos", como realización pragmática del "principio de soberanía nacional", como aval de la *Carta de Organización de las Naciones Unidas*, fundada al concluir la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), también por iniciativa de las fuerzas triunfantes (Estado Unidos, Unión Soviética, Inglaterra y Francia).

Unos pocos años después de aquel 1795, Napoleón Bonaparte iniciará, con sus campañas por toda Europa, la conquista militar autoritaria de la república en las naciones monárquicas. De esa forma se daba un desmentido violento a la ilusión de que un régimen republicano fuese garantía suficiente para una conducta pacífica, no imperial, y de respeto hacia la autodeterminación de las naciones.

De cualquier modo, más allá de la proposición de "sistemas" para asegurar la paz, otros pensadores y estadistas han elevado fervientes y exhaustivas críticas al "crimen de la guerra" como un atentado contra la sociedad civil. Es el caso de Juan Bautista Alberdi, autor, durante el tumultuoso siglo XIX en la República Argentina, de un libro que denuncia dicho crimen con una energía acaso sin par. Empieza así: "pertenezco al suelo abusivo de la guerra, que es la América del Sur, donde la necesidad de hombres es tan grande como la desesperación de ellos por los horrores de la guerra inacabable".¹⁷

Por supuesto, desde tiempos remotos se censuraban cierto tipo de guerras como guerras "injustas": las guerras de rapiña, de conquista, de retaliación, de ocupación militar, mientras otras eran justificadas como

guerras "justas", normalmente aquellas que postulaban como finalidad la liberación de un pueblo o la resistencia a la opresión.

De hecho, frente al horror de la invasión militar y las amenazas de totalitarismo, ¿quién podría censurar a los resistentes franceses, a la milicia formada en el *ghetto* de Varsovia por resistentes judíos, a los libertadores de las colonias americanas, a Washington, a Bolívar, a San Martín, en sus guerras por la independencia? A ese empleo de la fuerza militar, de carácter defensivo, se lo consideró como un capítulo aparte en la valoración moral de la guerra. El mismo padre de la Iglesia, Tomás de Aquino, convalidó la guerra justa. Sucede que, en la refriega propagandística, toda guerra va a autoproclamarse como justa para respaldar sus objetivos. "Hasta el diablo –dice Shakespeare– cita las Sagradas Escrituras para alcanzar sus fines". Alberdi vivió ese período de saturación bélica y de innumerables caudillos postulándose a sí mismos como "libertadores" de tal o cual cadena esclavista para nutrir el conflicto armado: "la palabra 'guerra justa' envuelve un contrasentido salvaje, es lo mismo decir crimen justo, crimen santo, crimen legal".¹⁸

ESE TERROR TAN TEMIDO

¿Hasta cuándo, Catilina, seguirás abusando de nuestra paciencia?

CICERÓN, *LA CONSPIRACIÓN DE CATILINA*

Evocar el terror como método de dominación significa remontarse hacia las regiones quizá más profundas y tenebrosas del instinto humano. De algún modo, en el arte de la dominación de masas no siempre los recursos más efectivos van a ser aquellos destinados a la comprensión racional, sino, por el contrario, aquellos que afectan y movilizan los *instintos* y frente a los cuales los niveles intelectivos, racionales, pueden ofrecer, en la práctica, una muy menguada o nula resistencia.

El *instinto de reproducción*, por ejemplo, en las sociedades masivas, postmodernas, se ve constantemente bombardeado con una enorme cantidad de propaganda sexista, que se demuestra muy eficaz, por ejemplo, a la hora de comercializar un producto, cualquiera que sea él. El terror y las imágenes violentas ponen en juego

17 ALBERDI, Juan Bautista, *El crimen de la guerra*, citado por SELLER, Max. *Op. Cit.*, p. 23

18 *Ibid.*, pág. 25

VISIÓN INTERNACIONAL (Cont.)

Thomas C. Schelling
(1921/)



Experto en economía política y seguridad nacional. Estadounidense, exponente de la teoría de los conflictos, en la que "El conflicto siendo una situación, o hecho social, no tiene estrategia por sí mismo, sino que ésta es aplicada por los actores que participan en él". Esta solución puede darse mediante la negociación, la adjudicación del recurso u objeto en disputa, la mediación de terceros o por la fuerza. Participó, también, en el desarrollo de la teoría de los juegos: un análisis matemático de cualquier conflicto que calcula la mejor decisión que se ha de tomar en unas condiciones determinadas, se aplicó, por ejemplo, en una hipotética confrontación nuclear.

Boutros Boutros-Ghali
(1922/)



Secretario general de la Organización de Naciones Unidas, egipcio. Ocupó el cargo desde 1992 hasta 1996. Fue responsable de la Agenda para la Paz, que trataba la diplomacia preventiva, el establecimiento y mantenimiento de la paz, así como el concepto de construcción de la paz postconflicto. Determinó la Agenda 21 para el desarrollo sustentable, el fin del régimen del Apartheid en Sudáfrica y el inicio del proceso de reforma democrática. Considerado por Estados Unidos como un obstáculo para el desarrollo de su política exterior.

Henry Kissinger
(1923/)



Secretario de Estado norteamericano, cambió la política exterior de EEUU. Dirigió negociaciones secretas con diplomáticos norvietnamitas para intentar poner fin a la guerra del Vietnam. Compartió el Premio Nobel de la Paz con el norvietnamita Le Duc Tho en 1973. Negoció un acuerdo de retirada entre Israel y Egipto, abrió las puertas de la China comunista de Mao, durante el gobierno de Nixon, y trabajó, aunque sin éxito, para establecer un acuerdo racial en Rhodesia (actualmente Zimbabue).

Jean-Francois Lyotard
(1924/1998)



Filósofo francés. En un principio sus postulados se dirigen hacia el marxismo crítico, pero en una segunda etapa, evoluciona hacia el postmodernismo. En esta fase el análisis del lenguaje es uno de los aspectos que aborda, así como la evolución de las sociedades industriales. También se ocupa del estudio de la pintura y la estética, ámbito que relaciona con el deseo y los fundamentos de la sociedad de consumo en el mundo global.

otro instinto vital: el *instinto de conservación*, y de allí que las respuestas masivas aparezcan al observador como dominadas por la supervivencia, la necesidad de "seguridad" y como pertenecientes a una época primitiva, donde el accionar de las hordas se veía condicionado por el instinto y el miedo.

El aforismo de Hitler: "el temor infunde respeto", nos devuelve claves de comprensión sobre la situación actual, en particular desde los atentados suicidas del 11 de septiembre en Nueva York. Aunque algunas personas, como el intelectual norteamericano Noam Chomsky, ubiquen el empleo del terror desde mucho antes, en particular como una de las pautas principales en la política exterior de la nación norteamericana.¹⁹

Naturalmente, el tema, por el mismo hecho de pertenecer y afectar instintos humanos, escapa a una indagación desapasionada, más allá de mencionar que el terrorismo podría consistir en un método de intimidación y de gobierno en donde prevalecen los recursos de la guerra civil, como atentados, bombardeos, masacres públicas, capaces de generar miedo y adhesión instintiva o maquinal a un partido o causa según el nivel de fortaleza o potencia que proyecte sobre la aturdida muchedumbre.

De allí que el "terrorismo", como método de dominación, se oponga al "consenso", propio del sistema democrático, en donde las decisiones y adhesiones pasan, bajo la forma de debates públicos y libres, al encuentro de opciones razonables y de elecciones mayoritarias.

El terrorismo se desentiende de la legalidad en las acciones que emprende. Se supone que

La muchedumbre no está en condiciones de discernir dónde comienza la ilegalidad extranjera y dónde termina la nuestra.

La inmensa mayoría de la gente es tan femenina en lo concerniente a su naturaleza y opiniones que su pensamiento y acción se hallan gobernados por sensaciones y sentimientos más bien que por consideraciones razonables.²⁰

Lo cual corresponde a que el público masivo, además de su debilidad, posee una "naturaleza sentimental y extremista"; de allí que los consejos de este maestro del terrorismo fuesen presentar siempre a la muchedumbre discursos y eslóganes rayanos en la idiotez, para ser comprendidos por todos y, al mismo tiempo, que presentasen una alternativa bipolar: o esto o aquello, pero nada de "medias tintas": "o se está con nosotros o se está contra nosotros". Y por lo tanto, se obtiene la polarización requerida para gobernar mediante el miedo, pues cualquier análisis de otro tipo, que no se enmarcara dentro de esta opción bipolar, pasaría a formar parte, de manera verosímil, de una opción del enemigo.

Un ambiente de Apocalipsis, de "juicio final", es el apropiado si se pretende preparar al público para la acción destructiva de la guerra y el aniquilamiento. De allí que emerja la raíz racial –como fue el caso para la persecución de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial– o religiosa –como lo fue durante la Inquisición española y las guerras de religión del período de la Reforma en toda Europa– como elementos que caracterizan la identidad cultural de los diversos pueblos y resultan propicios para alimentar la confrontación, el choque fundamental y apocalíptico, decía, entre civilizaciones.

El renombrado académico Samuel Huntington, autor de *El choque de civilizaciones*, sostiene lo siguiente:

Es mi hipótesis que la fuente fundamental de conflicto en este nuevo mundo no será primariamente ideológica o primariamente económica. Tanto las grandes divisiones de la humanidad como la fuente dominante de conflictos serán cultu-

19 CHOMSKY, Noam, *El terror como política exterior de Estados Unidos*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2001

20 HITLER, Adolfo, *op. cit.*, p. 72

rales [...]. El choque de las civilizaciones dominará la política mundial. Las líneas de fractura entre civilizaciones serán las líneas de batalla del futuro.²¹

Puede resultar sorprendente que donde algunos destacan puntos de encuentro entre culturas y civilizaciones, intercambios fecundos, no sólo comerciales sino también culturales, otros señalen justamente las "fracturas" y hagan entrar como componente de su hipótesis la certeza de que el futuro estará, por así decir, tapizado de "batallas" entre Oriente y Occidente.

El libro fue escrito unos diez años antes de los sucesos del 11 de septiembre, con lo cual este mismo atentado contra las Torres Gemelas quedaría inscrito como una prueba *post factum* del nefasto vaticinio de Huntington. Vale decir, el atentado vendría, de algún modo, a confirmar el presagio de las "batallas del futuro", reseñadas ya por sus "hipótesis descriptivas" una década antes de los hechos. Un choque previsto –como no podría haberlo logrado el mismo Jeremías–, no entre grupos de fanáticos de uno y otro lado, sino entre el conjunto de la civilización islámica y las fuerzas coaligadas de Occidente. En una toma de posición, por lo menos discutible, el académico agrega: "[...] el problema subyacente para Occidente no es el fundamentalismo islámico. Es el Islam, una civilización diferente cuya gente está convencida de la superioridad de su cultura y está obsesionada con la inferioridad de su poder".²²

La evocación a lo "diferente" evidencia un supuesto "nosotros" que va implícito, y la generalización simplista de las convicciones y obsesiones que al parecer dominan ese conglomerado de unos 1.300 millones de personas al que llamamos Islam, denota un afán de propaganda política en favor de las guerras futuras. Porque, entendámoslo, la diferencia tiene siempre, por lo menos, dos términos. "Nosotros" seremos siempre "diferentes" para alguien, y ello no da ninguna prueba de que por el hecho de ser diferentes debamos ser hostiles con el resto del mundo. Queda flotando en el aire del tiempo una pregunta: ¿existirá realmente un solo tipo de fundamentalismo?

Las "civilizaciones" en Huntington aparecen como entelequias y totalidades homogéneas en donde no exis-

ten, prácticamente, diferenciaciones internas. La reducción a esquemas básicos y tan poco reflexivos siempre dará resultados pésimos en las relaciones internacionales. La explicación del pretendido "problema" se apoya en ignorar, acaso deliberadamente, las dimensiones del Islam, sus múltiples matices, tan vastos o acaso más vastos que en otras religiones y, sobre todo, su incidencia en el conjunto de la humanidad.

También se ignora que el "Occidente" no representa una unidad cultural tan monolítica como se hace aparecer, sin discusión, en el *El choque de civilizaciones*.

Por sobre todo, resta por precisar que la ignorancia –deliberada o no– nunca será un buen argumento, aunque responda a especulaciones propagandísticas, lamentablemente tan en boga.

DEL DIVERSO MUNDO

Dios sabe si hay Dulcinea o no en el mundo, o si es fantástica o no es fantástica.

CERVANTES, *DON QUIJOTE DE LA MANCHA*

Quizá lo más espléndido de nuestro tiempo global y de comunicación planetaria sea el disfrute de la diversidad del cosmos. La pluralidad de costumbres, de seres, de razas, de creencias, de historias, con su espectáculo policromo y de contrastes nos augura, cuanto menos, una probabilidad: la de seguir siendo, como colombiano, polinesio o argentino; o también como bautista, católico, judío, budista o mahometano, o aunque –gracias a Dios– fuese ateo; sin importar el tinte correcto o incorrecto de mi piel: negro, amarillo, violeta o transparente; seguir siendo, decía, un humano entre los humanos, distinto a todos los demás, y por ello mismo, una brizna, una partícula, de toda la humanidad.

En ese sentido, cuando lo consideramos con una sensata distancia y en el fondo, toda guerra es fratricida.

De tal manera, las expectativas hacia el futuro global podrían cifrarse en una orientación precisa: la de acceder a un tipo de globalización que no anule la diversidad, sino, por el contrario, que afiance el respeto hacia la misma para la construcción de un mundo evolucionado, es decir, con relaciones pacíficas, civilizadas, entre las supuestas civilizaciones.

21 HUNTINGTON, Samuel P. "El choque de civilizaciones" Buenos Aires, Paidós – 2000, p. 259

22 *Ibid.*, p. 259

VISIÓN INTERNACIONAL (Cont.)

Giovanni Sartori
(1924/)



Político y teórico italiano. Licenciado en ciencias sociales, se dedica al estudio de los partidos políticos y su influencia global. Sus trabajos en torno a la ciencia política y a los sistemas políticos se han aproximado al mundo de la comunicación cuando ha analizado el papel de los medios en la sociedad actual reflejada en el *Homo Videns*, que hace referencia al hombre actual que parece tener la cabeza cuadrada de tanta influencia que recibe de la televisión y del computador.

Luis González
González
(1925/2003)



Historiador mexicano. Creador de la corriente que denominó «micro-historia», instrumento para análisis de la realidad que revolucionó radicalmente el modo de acercarse a la historia y de divulgar su contenido a partir del descubrimiento de hechos locales y sencillos que pueden explicar situaciones generales. Utilizada hoy en día por numerosos estudiosos para elaborar trabajos sobre comunidades y regiones marginadas en el marco de la historiografía oficial. Escribió varias obras, entre las que destaca *Pueblo en Vilo*.

Alejandro Orfila
(1925/)



Secretario general de la Organización de Estados Americanos desde 1975 hasta 1984. Diplomático argentino, se desempeñó como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Argentina ante el gobierno de Estados Unidos. Trabajó en el Ministerio de Relaciones Exteriores en Buenos Aires y en Estados Unidos ejerció, por cinco años, la dirección del Departamento de Relaciones Públicas de la OEA, entre 1953 y 1958. En ese cargo actuó como consejero de varias conferencias interamericanas y en ocasiones fue delegado a reuniones especiales en diversos lugares del hemisferio.

Alain Touraine
(1925/)



Pensador y sociólogo francés. Sus obras *Producción de la Sociedad* y *Las sociedades dependientes*, *Ensayos sobre América Latina*, escrita en 1976, forman parte del diálogo que dio origen a la teoría de la dependencia. Especialista en los temas referentes a la sociedad industrial y en luchas obreras, se centra en el estudio de los movimientos y sujetos sociales. La influencia de Touraine en América Latina impulsó el desarrollo de esta región hacia la nueva izquierda.

Pero, como muchas obras pictóricas, la actual globalización presenta un cuadro que posee, además de sus luces, sus zonas de penumbra y sus sombras profundas. Y en este claroscuro de las relaciones internacionales, ciertos "modos de vida" nacionales se presentan como fuerzas hegemónicas, excluyentes y en confrontación con civilizaciones diversas de este vasto mundo.

Tal desarrollo umbroso de la globalización entraña una grave amenaza para esa misma diversidad cultural: el predominio de la intolerancia, el resurgir de las pesadillas totalitarias, a través de la imposición de un sistema sobre la variedad de autodeterminaciones nacionales y soberanías históricas. La imposición de un sistema sobre las Naciones Unidas, las cuales –vamos a decirlo en plural– deberían gozar de un poder suficiente para controlar el salvajismo de la guerra, mediante una legislación acorde con las necesidades de nuestro tiempo y en pos de conservar el pluralismo cultural del orbe. Se puede comprender, entonces, que muchos no deseemos ver la diversidad del planeta vestida con el uniforme de las antiguas campañas coloniales, ni un "orden" semejante al de las cuadrillas monolíticas de los ejércitos imperando por doquier.

Esa diversidad de ciertas culturas, o de conglomerados de culturas, podría representar una ventaja frente a la organización monolítica de algunas sociedades. El filósofo chino Lin Yutang nos ilustra a este propósito:

Los chinos dicen siempre de sí mismos que su nación es como una "bandeja de arenas sueltas", en que cada grano es, no un individuo, sino una familia. Por otra parte, la nación japonesa está soldada como un trozo de granito. Y gramaticalmente se dice en chino que la nación china son, pero la nación japonesa es. Quizá sea bueno esto. La próxima explosión mundial puede hacer volar el granito, pero a lo sumo sólo podrá dispersar las arenas.²³

De modo que, en un plano, llamémosle militarmente estratégico, poseen mayores reservas aquellas sociedades construidas no monolíticamente, sino a partir de la tolerancia y el respeto de su propia pluralidad. Además, esa identidad pasiva frente a un ideal nacional o patriótico de carácter uniforme, donde la existencia de un gobierno "nacional" es tolerado casi como un mal necesario, podría ser una clave para comprender la singularidad de las guerras chinas:

Las guerras civiles chinas no son luchas en el verdadero sentido de la palabra. Hasta hace poco, jamás se glorificaban las guerras civiles. Es desconocida la conscripción para el servicio militar, y los soldados que combaten son pobres gentes que no saben cómo ganarse la vida de otra manera. Estos soldados no se deleitan con la pelea, y los generales se deleitan porque no son ellos quienes luchan. En toda campaña importante, las balas de dinero han ganado siempre, a pesar de que el héroe conquistador puede hacer un triunfal retorno a la capital con acompañamiento de salvas de cañones. Esos cañones... sugieren el ruido de la batalla y son típicos, porque en las disputas privadas y en la guerra civil de China es el sonido y el ruido lo que constituye la esencia de la batalla. No se ve luchar en China; se oye luchar, y nada más. Yo oí dos batallas así, una en Pekín y una en Amoy. Auditivamente, fueron muy satisfactorias.²⁴

En cuanto al Islam, de igual modo, resulta difícil encontrar definiciones uniformes de su carácter, fuera, claro está, de la invocación común al Corán. Probablemente sean muchos los caracteres reunidos en el Islam, quizás infinitos, como los cuentos de *Las mil y una noches* o

23 YUTANG, LIN, *Mi patria y mi pueblo*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Trad. Román Jiménez, 1ª. edición, 1941

24 *Ibid*, p. 87

los colores que conforman los tapices de Persia. De sus cuantiosas familias y ramificaciones podría hacerse muy bien otro manojo de arenas.

Ya en épocas de dominación musulmana en España, donde los bereberes permanecieron por más de siete siglos (711-1492), un sabio perteneciente a la jerarquía del califato, el *cadi* Sa'id al-Andalusi, supo descubrir bajo las apariencias multiformes de las distintas sociedades una simiente común, de la cual se generan todas las distinciones de unos pueblos con otros y que harían posible relaciones, si no armónicas, al menos tolerantes entre los mismos: "haz de saber que todos los hombres, tanto en occidente como en oriente, en la zona meridional de la Tierra como en la septentrional, pertenecen a una única especie aunque se distinguen por tres cosas: las costumbres, el aspecto físico y la lengua".²⁵

Algunas razas, hasta aquel siglo XI, se habían demostrado capaces de crear ciencias, saberes racionales y, con ello, se hicieron meritorias del nombre de civilización; otras, en fin, no habían evolucionado aún lo suficiente para erguirse a igual título, pues no eran reconocidas ni por ser generadoras de conocimiento útil ni por su labor intelectual. Entre las primeras, el *cadi* menciona a los habitantes de la India, a los persas, a los caldeos, a los griegos y los romanos (con toda su progenie de razas europeas), a los egipcios, los árabes (orientales y andaluces) y a los hebreos. Ellas son, decía, "la parte más selecta de todas las criaturas de Dios altísimo".²⁶

Otras culturas, como los chinos y los turcos, si bien no ingresaron en su catálogo de naciones avanzadas, descollaban, sea por el desarrollo de sus expresiones artísticas, sea por el dominio de las artes ecuestres. Todos hallaban un lugar en esta cultura mosaica, construida a partir de breves retazos culturales y religiosos moros, judíos sefardíes, cristianos, e instaurada por los árabes en España. Los fieles y los infieles debían ser tratados a igual título frente a la ley; de igual suerte, las otras naciones, comprendidas bajo el amparo de una interpretación teológica universal, en consecuencia incluyente de todos los seres. Porque, al fin de cuentas,

tal es la función de la religión (del verbo latino *religare*), de todas las religiones: unir, hermanar.

Las características de la civilización musulmana –de las cuales hoy tan a la ligera se blasfema– nos afectan en muchos sentidos y de manera constante. Baste mencionar que al hablar o escribir en español, aproximadamente, una de cada cinco palabras empleadas proviene del árabe. Ojalá –si Dios lo quiere– jamás olvidemos ese porcentaje de tantas culturas que fundamentan nuestra llamada "identidad" y, además, nuestra patria, de la cual, como nos enseñaran Caro y Cuervo, su núcleo más seguro es el idioma.

Sin ser tan alta quizá, también en las lenguas italiana y francesa la influencia musulmana es notoria. El álgebra y las bases del sistema numérico, con la inclusión del cero, provienen de su acervo; también los avances conocidos en la navegación, la alquimia o la química, la filosofía griega, cuya introducción en Europa se debe en buena medida a las traducciones y comentarios de los árabes Avicena y Averroes, entre tantas otras beneficiosas influencias, como las letras de cambio, los primeros cheques, el inicial comercio internacional, y que guardan, casi invariablemente, una filiación clara con la civilización musulmana, proveniente del Oriente pero afincada de mil y una maneras en nuestra propia cultura.

Por supuesto, en su dimensión política, la religión musulmana nos puede resultar a veces incomprensible, dado el desconocimiento que muchos supuestos "occidentales" poseemos acerca de ella. Ignoramos, por ejemplo, que es difícil separar, en los Estados islámicos, las decisiones políticas de las religiosas, por la sencilla razón de que la vida de esas sociedades se organiza en torno al Corán, su libro sagrado, cuyos dictámenes versan mayoritariamente sobre la vida social de los pueblos.

Resulta entonces razonable que sus sacerdotes e imanes, por ser las autoridades reconocidas del espíritu e intérpretes de la letra del libro, sean a la vez las autoridades reconocidas de las decisiones estatales. La Iglesia católica también jugó durante largos siglos un papel semejante en los Estados occidentales. Las Cruzadas, esas guerras medievales contra todos los herejes: moros, judíos y también cristianos, se presentaron "en defensa de la verdadera fe", en nombre del catolicismo y con la iniciativa o el beneplácito del papado. No se debería perder de vista que toda fe es "verdadera", mientras no

* ** El *cadi* desempeñaba funciones semejantes a las de un juez de paz.

25 AL-ANDALUSI, SA'ID, *Historia de la filosofía y de las ciencias o Libro de las categorías de las Naciones* (Kitab Tabaqat al-umam), escrita en el siglo XI, Traducción Eloísa Llaveró R., Madrid, Editorial Trotta, 2000, p. 55
26 *Ibid.*, p. 26

VISIÓN INTERNACIONAL (Cont.)

Michel Foucault
(1926/1984)



Pensador y filósofo francés. Establece un nuevo discurso metodológico en el desarrollo de la filosofía política y el estudio del sistema internacional. A partir de sus disertaciones sobre el poder, en el que tiene papel central el poder social, deja a un lado la simple referencia a lo gubernamental.

Jeanne Kirkpatrick
(1926/)



Ideóloga del neoconservadurismo estadounidense. Embajadora de Estados Unidos ante la ONU y promotora del cambio en el manejo que la diplomacia de su país le daba a la Organización. Apoyo a los británicos en la guerra contra las Malvinas y ganó fama en la Guerra Fría por un libro en el que diferenció, sin pudores, los regímenes comunistas y las dictaduras, justificando las últimas y la acción estadounidense contra las primeras.

Juan Linz
(1926/)

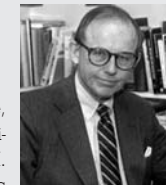


Pensador y sociólogo español, estudió los problemas de la democracia en el mundo. Sus investigaciones han tenido una considerable proyección internacional influyendo en el progreso de las ciencias sociales y el avance de la sociología política en los países iberoamericanos.

Marcos Kaplan Efron
(1927/)

Sociólogo argentino, destacado analista de los sistemas políticos y económicos latinoamericanos. Se considera que su mayor aporte ha sido el análisis del Estado en la teoría general y en el desarrollo de América Latina, así como la teoría de los sistemas. Entre sus obras destacan: *El narcotráfico latinoamericano y los derechos humanos* (1993), *El sistema mundial en la era de la incertidumbre* (1994), *Crisis y futuro de la empresa pública* (1994) y *Universidad nacional, sociedad y desarrollo* (1996).

Samuel P. Huntington
(1927/)



Político estadounidense, profesor de Ciencias Políticas y director del John M. Olin Institute for Strategic Studies de la Universidad de Harvard. Formó parte del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, la Comisión de Estados Unidos para Latinoamérica, entre otros cargos. Ha publicado diversos libros entre los que se destaca *El Choque de Civilizaciones*, donde presenta un futuro lleno de conflictos, gobernado por unas relaciones internacionales "desoccidentalizadas".

intente acabar con las demás aniquilando a sus creyentes y hacer de la devoción un acto de fanatismo salvaje y destructor.

Pero no es la Biblia quien propició sus interpretaciones fanáticas; y tampoco el Corán las suyas propias. El Corán reconoce a todos los profetas anteriores, entre ellos a Abraham y a Jesús, como profetas de un mismo Dios, pero el profeta Mahoma logró ganar un poder material y conformar un Estado, de modo que el Corán cubrirá una función semejante a la de una Constitución política, y de allí las dificultades para separar los asuntos del Estado de aquellos que guardan relación con las creencias religiosas. "La espada –sostenía Mahoma– es la llave del Cielo y del Infierno"; en tal sentido, según esa creencia, el poder material, político y militar, simbolizado aquí por "la espada" no puede dissociarse de los favores celestes, lo cual podría encontrar un equivalente muy cristiano en el popular dicho: "a Dios rogando y con el mazo dando".

Fuera de estas connotaciones, puntos de encuentro y discordancias con otras religiones, sería inútil tratar de comparar a través de la historia y en términos racionales cuál de ellas ha sido más intolerante o movida por el fanatismo, para justificar alguna tesis actual del totalitarismo o de simple dominación política internacional.

Desde esa óptica, la pluralidad es una bendición, y la aceptación civilizada de la diferencia entre culturas testimonia sin duda que la evolución humana aún es posible, pese al resurgir de algunas voces que postulan un atávico retorno a la intolerancia y la superioridad excluyente de unas "civilizaciones" sobre otras.

La tolerancia, esa virtud desconocida por los apologistas de las guerras, las batallas y las masacres, es el único fundamento democrático que pueden hallar las sociedades en la búsqueda de una esquiva paz mundial, verdadero "estado de gracia" de las relaciones internacionales.

El filósofo Voltaire, quien no cesó de ironizar sobre la intolerancia religiosa, fue también un adalid de la libertad implícita en la diversidad y la pluralidad de miras: "no estoy de acuerdo con tus opiniones. Pero lucharé para que puedas expresarlas", sostenía en una de sus cartas. Probablemente, los líderes políticos actuales deberían empaparse de los principios que rigen la convivencia democrática, e implementar la diversidad, el pluralismo, la paz entre naciones, abandonando esa lógica desenfrenada de la confrontación y la guerra como solución exclusiva a supuestos conflictos, muchas veces creados por ellos mismos, en toda "buena fe".

"Se necesita de todo un poco para hacer un mundo", dice un proverbio, si no me equivoco, árabe. Probablemente ése sea el legado de un sabio llamado Sa'id al-Andalusi, que condensó en un escrito sobre la generación de los pueblos la primera visión, en ese remoto siglo XI, de un mundo diverso y en razonable armonía. Sin duda, es también la enseñanza póstuma de Emanuel Kant, en su sublime elevación humanista de las relaciones internacionales, o de Grocius en su intento por imponer una pequeña simiente de razón o de legalidad a la locura impertinente de la guerra, y, por cierto, es el llamado de Alberdi, de Jaurès, de Gandhi, de tantos otros teóricos o utopistas de la paz, clamando casi contra una crueldad, acaso sempiterna, que nunca libera y siempre esclaviza. "La crueldad –decía Jaurès– es un resto de servilismo".

Al terminar la Segunda Guerra Mundial y con la fundación de las Naciones Unidas, cuando estaban muy presentes las huellas atroces de la persecución racial, de las masacres, con los ecos del delirio dantesco de los totalitarismos resonando aún, se oyó decir: "nunca más", como un juramento sagrado por la defensa –sin ningún distinguo– de la dignidad humana.

Puedo creer, contemplando algunos inquietantes sucesos del presente, que el "nunca más" es ahora. ☹️

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ-ZAMORA Y TORRES, Niceto (ex presidente de la República española), *Paz mundial y organización internacional*, Buenos Aires, Editorial Heliasta, 1981.
- BARBÉ, Esther (de la Universidad Autónoma de Barcelona), *Relaciones internacionales*, Madrid, Editorial Tecnos, 1995.
- CHOMSKY, Noam, *El terror como política exterior de Estados Unidos*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2001.
- CLAUSEWITZ, Karl von, *De la guerra*, Paris, Les Éditions de Minuit, 1955.
- FAES, Géraldine y SMITH, Stephan, *Bokassa ^{er}. Un empereur français*, Paris, Calmann-Lévy, 2000.
- FUKUYAMA, Francis, *El fin de la historia y el último hombre* (traducción de P. Elías), Barcelona, Editorial Planeta, 1992.
- HEGEL, Federico, *La raison dans l'histoire* (traducción al francés de Kostas Papaioannou), Paris, Union Générale d'Éditions, 1965.
- HITLER, Adolfo, *Mi lucha (Mein Kampf)*, ed. original: 1924), Bogotá, Ediciones Modernas, 1997, p. 72.
- HUNTINGTON, Samuel P., *El choque de civilizaciones*, Buenos Aires, Paidós, 2000.
- JAURÉS, Jean, *Histoire socialiste*, Paris, Éditions des Cahiers, 1901.
- KANT, Emanuel, *Cimentación para la metafísica de las costumbres* (trad. de Carlos Martín Ramírez), Buenos Aires, Ed. Aguilar Argentina, 1961.
- YUTANG, Lin, *Mi patria y mi pueblo* (trad. de Román Jiménez), Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1ª edición: 1941.
- MACHIAVEL, Nicolas, *Le Prince*. Sarthe, Imprimerie Brodard (Collection Grands Écrivains), 1986.
- MACOMBER, William B., *Intimidades de la alta diplomacia*, México, Editores Asociados, 1977.
- NICHOLSON, Harold, *La diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1939.
- RENOUVIN, Pierre, *Historia de las relaciones internacionales* (en tres volúmenes), Madrid, Editorial Aguilar, 2ª edición en español: 1967.
- AL-ANDALUSI, Sa'íd. *Historia de la filosofía y de las ciencias o Libro de las categorías de las naciones (Kitab Tabaqat al-umam*, obra escrita en el siglo xi; traducción de Eloísa Llaveró R.), Madrid, Editorial Trotta, 2000.
- SHELLER, Max, *La idea de paz y el pacifismo* (traducción de Camilo Santé), Buenos Aires, Ediciones Populares Argentinas, 1955.

ALBERTO RUANO MIRANDA

Sociólogo. Docente de las universidades Jorge Tadeo Lozano, Distrital y Nacional a Distancia (UNAD). Colaborador de *Le Monde Diplomatique* y de la *Revista de la Universidad de Antioquia*.

